

Tiempo de separación



William Soto Santiago

**para recibir
la promesa**

*Ponce, Puerto Rico
8 de Diciembre de 1974*

***“Sube acá y yo te mostraré las cosas que sucederán
después de estas” Apoc. 4:1***

de todo en nuestra vida, se encargue, Señor de defendernos de todos los peligros del camino.

Y ahora, Padre, en Tus manos estamos y Te damos gracias por todo, gracias por poder haber estado aquí adorando y glorificando Tu Nombre; y esperamos, Señor, haya sido de Tu agrado lo que hemos hecho hacia Ti, y te damos gracias también por lo que Tú has hablado para nosotros en esta mañana.

Dios eterno, Te pido que Tú te encargues de Tu Palabra que ha sido predicada y oída por Tu pueblo, encárgate Tú de ella, oh Dios eterno, y has aquello para lo cual Tú la has enviado en esta mañana, Señor; obra en los corazones de los oyentes, con lo que han oído, y, Señor, que produzca lo que debe producir en sus vidas.

Y ahora, Padre, todas las cosas en Tus manos están. Y en el Nombre del Hijo de David, Tu Hijo amado William Marrion Branham, te lo pido todo, oh Padre celestial, para quien sea toda la Gloria y Honra por los siglos de los siglos, Gloria sea a Tu Nombre eterno y glorioso: William Marrion Branham. Amén, amén.

Y el pueblo del Señor dice: Amén. Dios nos bendiga a todos en esta mañana.

“TIEMPO DE SEPARACIÓN PARA RECIBIR LA PROMESA”

hoy en día como realmente es, eso le dice a usted quién es usted.

Vamos a cantar ese corito, el corito de las tres dispensaciones:

Su nombre en la Ley fue Jehová
En la Gracia, Jesucristo fue Su Nombre
Y después de la séptima edad
Marrion Branham por la eternidad

La señal en la Ley, sangre fue
En la Gracia el Espíritu fue vida
Y después de la séptima edad
La encarnación de la Reina será

¡Amén, amén! ¡Oh, Gloria al Señor! ¡Aleluya! ¡Gloria a Dios para siempre! Vamos a inclinar nuestros rostros, y vamos a ser despedidos en oración en esta mañana.

Padre nuestro que estás en el cielo, Dios eterno, he aquí en esta mañana ante Tu Santa y Gloriosa Presencia estamos, y Te damos gracias por Tus bendiciones, oh Padre celestial.

Gracias, oh Dios eterno, porque después de esta séptima edad que ya ha pasado, Tu te has revelado con Tu Nombre eterno y glorioso. Y Padre celestial, Tu pueblo, Tus escogidos, Te han estado viendo, y han estado viendo Tu Nombre eterno y glorioso. Y ese número que Tú le revelaste al Elías de este tiempo cuando le abriste uno de los sellos, verá Tu Nombre eterno, Te verá a ti, oh Dios eterno; y, oh Padre celestial, caminaremos adelante contigo y nos iremos contigo en el Rapto, Señor.

Padre celestial, ayúdanos, para que lo que Tu pueblo necesita oír, sea oído por Tu pueblo, y sea predicado por los que Tú has escogido, Señor, para predicarlo.

Dios eterno, síguete revelando a nosotros como has comenzado a hacerlo, Señor. Sabemos que todavía faltan más cosas por Tú revelar a tu Novia. Señor, ayúdanos para que estemos preparados, para cuando Tú la reveles haga aquello para lo cual Tú has de revelarlo, Señor.

Padre, en tus manos estamos. Y ahora, Señor, hemos de salir de este lugar y Te rogamos vayas con nosotros, y que, Señor, Tu Ángel que acampa en nuestro alrededor se encargue

TIEMPO DE SEPARACIÓN PARA RECIBIR LA PROMESA

*Por: William Soto Santiago
8 de Diciembre de 1974
Ponce, Puerto Rico.*

... que ya El estaba obrando conforme a Su plan que El tiene aquí en Puerto Rico con Su Novia, y entonces no hubo ningún problema para la Novia ver el plan del Señor; porque hemos visto cómo se ha estado desarrollando ya ese plan, hemos visto cómo El ha estado revelando Su Palabra en medio nuestro; y entonces cuando hemos llevado el caso a la Palabra, hemos visto que el Señor tenía ese plan con Su Novia aquí en Puerto Rico.

Yo creo que este Mensaje del cual yo les estoy anunciando que viene –un Mensaje muy importante- será un Mensaje también un poco delicado, como han sido delicados estos otros Mensajes que ya hemos oído, y hemos visto cómo ha venido la preparación para los otros Mensajes, y hemos estado viendo ya cómo está viniendo la preparación de parte del Señor para ese Mensaje importante que la Novia escuchará, y que será, no ‘Así dice su pastor,’ sino ASI HA DICHO EL PROFETA, ASI DICE LA PALABRA, ASI DICE LA BIBLIA, así dice el plano de la primera dispensación, así dice el plano de la segunda dispensación y así dice la Palabra de Dios para esta tercera dispensación.

Por lo tanto es algo más serio de lo que nosotros nos podemos imaginar, y algo más delicado de lo que nosotros podemos pensar.

Fíjese, cuando vino el Mensaje del Nombre Nuevo en medio de todo el pueblo; de todos lo que decían haber creído el Mensaje del profeta, cuando vino la revelación del nombre nuevo y el uso, cuando vino lo del Nombre, muchos quedaron fuera de la Palabra y no quisieron seguir con la Palabra, seguir adelante y recibir el Nombre nuevo; luego cuando vino el usar el Nombre, también muchos quedaron fuera porque no quisieron usarlo; y ahora, cuando ha llegado lo que Dios tiene aquí en Puerto Rico, pues ahí, pues, yo creo que también muchos han quedado fuera, y el grupo se va reduciendo cada día más.

Pero la Novia del Señor, los escogidos, verán la Palabra en todo momento; porque los escogidos no miran sino la Palabra, no miran a través de quién venga, sino lo que a ellos les interesa es que venga la Palabra, y que venga conforme al plan de Dios y que venga pura, como Ella es, sin añadirle ni quitarle.

Entonces ahora nos estamos acercando a otro Mensaje muy importante donde yo creo que la cosa va a ser muy delicada; porque es, como dice el profeta, es hacia arriba, y mientras más uno sube, en la Piedra Angular mientras más uno sube, ¿qué pasa? más angosto es; y si es más angosto, menos caben; y el profeta dice que al final sería un grupito pequeñito.

¿Y sabe que el profeta dijo de cuántos iba a ser ese grupito? Está ahí en la Palabra. Una vez yo se los leí del profeta. ¿Cuántos recuerdan eso? Bueno, yo una vez se los leí, para que cuando ustedes vieses muchos que se retorciesen y no quisiesen recibir la Palabra, pues entonces se dieran cuenta que es que mientras más entramos en lo que el profeta ha traído, mientras más entramos, mientras más adentro nos metemos, menos pueden entrar, porque es más angosto; son cosas más delicadas y más delicadas cada día, hasta que solamente quedan los que van a recibir la plenitud de Dios.

Bueno, yo creo que en esta mañana el Señor nos va a preparar, o sigue preparándonos, para ese Mensaje que cuando yo he sabido parte de ese Mensaje –lo cual no les puedo decir por el momento- a mí me ha estremecido el corazón, a mí me ha hecho sentir hasta triste por un lado. Sí, me ha hecho sentir muy triste por un lado, pero por otro lado me ha hecho sentir muy feliz y muy contento, porque es para beneficio de la Novia para recibir la plenitud e irnos de aquí luego.

Entonces, fíjese que la Palabra de Dios por un lado le trae a usted sufrimientos físicos, materiales, sufrimientos terrenales; porque el que quiera vivir píamente, dice que padecerá persecución, va a sufrir; eso es por ese lado, por el lado material, por el lado acá terrenal.

Pero por el otro lado, ¿qué le trae? gozo y alegría espiritual, y aunque los momentos terrenales sean duros, difíciles y llenos de tristeza, por otro lado no es de comparar lo que habremos de recibir con lo que sufrimos aquí; entonces cuando vemos eso nos llena de alegría por el otro lado, por el lado espiritual.

siete mil los del Elías de allá’), *pero dije setecientos. El problema fue porque no lo leí directamente de las Escrituras; eso me vino a la mente mientras estaba predicando, y dije setecientos en vez de siete mil.*”

Bueno, los misterios son revelados a la Novia, y como son para la Novia, nadie más tiene que entender lo que Dios revela a Su pueblo. Dios le ha revelado a usted también en su corazón, y usted sabe, por la Palabra que ha recibido, que usted es uno de ellos, eso es lo importante.

Entonces, usted no se va a poner a pelear con Dios, de que si el grupo es muy pequeño. Bueno, y también la Biblia dice que sería como en los días de Lot, y como en los días de Noé. En los días de Noé ¿cuántos fueron salvos? Ocho personas. Y dice que es como en los días de Noé.

Ahora, usted dice: “Entonces ¿son ocho personas acá?” No, aquello es el tipo allá. Ahora, la realidad de acá entonces ¿cuál es? Ocho personas pasando por agua, por el arca; pero en el Rapto se había ido uno: Enoc. Y el profeta dice que entre las vírgenes fatuas y prudentes, la cosa es ocho por cada uno; por cada virgen prudente para Rapto, hay ocho fatuas; ocho fatuas por cada virgen prudente para el Rapto; y los dos eran de la misma familia eran hermanos.

Bueno, eso hablaremos en otra ocasión cuando estemos sacando números, y veremos cómo da también los números de Hoy, da lo mismo. Entonces sabemos que estamos muy cerca de algo que el Señor está por hacer. Estamos en tiempo ¿de qué? Tiempo de separación para recibir la Promesa.

“TIEMPO DE SEPARACIÓN PARA RECIBIR LA PROMESA”

Dios nos bendiga en esta mañana, Dios nos guarde y nos ayude, y que no vaya alguien a tropezar en lo que Dios le mostró al profeta, en lo que Dios le mostró al profeta cuando le abrió ese sello. Cuando le abrió ese sello a nuestro Elías y le reveló ese secreto, nadie vaya a tropezar ahí. Dele gracias al Señor que usted es uno de ellos. Somos poquitos pero estamos ahí, y eso es lo importante, que estemos ahí en ese número.

Vamos a estar puestos en pies en esta mañana. Yo no puedo decirle quién es usted. Si está o no está, usted sabe, por la actitud que usted ha tomado frente a la Palabra revelada de Dios a través del profeta y que el Señor nos la está dejando ver

algo, pero no lograron agarrar nada, porque creen que es para salvación el bautismo, que es para limpieza de pecado el agua, y el agua no quita los pecados.

¿Ve usted que no pueden tampoco agarrarlo? Aunque parece que están cerca, no lo pudieron agarrar tampoco la revelación.

Entonces, así es la Palabra, todo ha sido traído por el Señor, y está revelado por la Mente del Señor manifestada a través del profeta.

Por lo tanto, por eso usted encuentra que en muchos lugares que habrán aparentes contradicciones; pero no habrán ningunas contradicción. “Aparentes contradicciones,” eso son “aparentes contradicciones”; pero no habrá ningunas contradicciones

Usted dirá: “El profeta se equivocó cuando habló acerca de que los de Elías eran 700.” No se equivocó. Lo que usted sabe es que ahí lo que hay es una revelación tremenda para los escogidos, porque nadie más tiene que entender lo que fue hablado ahí; el resto encontrará que eso: “no, no, no, no, no; eso es muy delicado:” Pero por más delicado que sea, lo importante es uno pertenecer a ese número, y el resto, pues, no tiene entonces ningún problema para uno.

Entonces, si usted pertenece a ese grupo, se acabó entonces el problema. “Aunque sean diez después que yo sea uno de los diez, ¿qué problema hay? No importa que el grupo sea pequeño. Si el grupo es pequeño, lo importante es ser uno de ese grupo.

Ahora, usted piensa que el profeta quizás, o cualquiera puede pensar que el profeta se equivocó, ¿verdad? A él le hicieron la pregunta en cuanto a esto que el profeta dijo, le hicieron la pregunta en la página 412 de los Sellos, donde dice:

“20. ¿Quiso Ud. Decir que fueron siete mil o setecientos los que no doblaron la rodilla a Baal?”

¿Ve? “a Baal.” En palabras más claras: “Quiso usted decir que eran setecientos o eran siete mil, los de los tiempos de allá de Elías, del Elías del pasado, los del Elías de allá del tiempo de Achab literal?

Dijo: “No, no. Quise decir siete mil. Perdónenme. Y Uds. Amigos, allá escuchando esta cinta, yo no quise decir así. Yo soy ministro del Evangelio y he predicado tantas veces sobre eso, yo sabía que fueron siete mil (‘yo sabía que fueron

Y cuando el Señor me dejó ver en Su Palabra sobre lo que viene, lo cual es inevitable, y me ha mostrado por Su Palabra ciertas cosas que serán con Su Novia en este tiempo: por un lado, en el lado material, en el lado natural, terrenal, me ha causado mucha tristeza, mucho dolor.

Algún día ustedes sabrán lo que es; y cuando lo sepan ustedes también sentirán el mismo dolor y la misma tristeza que yo he sentido, y quizás más; pero cuando vean el otro lado, el lado de la bendición, entonces se gozarán en grande manera.

Bueno, si ustedes supieran lo que es, entonces sentirían lo que yo he sentido; pero algún día lo veremos en algún Mensaje; y cuando lo veamos, cuando llegue ese momento, entonces al llegar el momento, ya pues, es inevitable que sepamos lo que la Palabra del Señor ha dicho.

Por un lado a mí nunca me gustaría que llegara ese momento, y en la parte humana evitaría predicar ese Mensaje, por el dolor mismo que me causaría a mí tener que predicar esa clase de Mensaje que el Señor me ha estado mostrando hace algún tiempito, y lo que he hecho, he estado haciendo anotaciones.

Y para mí mismo al predicarlo, será tan doloroso, tan fuerte para mí mismo; pero por el otro lado será tan beneficioso para la Novia que sin ese Mensaje, he visto que es inevitable, hay que predicarlo; porque sin ese Mensaje la Novia no podrá recibir lo que va a recibir, La Novia no podrá pararse por completo en toda la Palabra La Novia no podrá irse en el rpto.

Yo estaba leyendo en estos días acerca del Mensaje titulado “Escogiendo una Novia,” donde el profeta predicó en California ese Mensaje, en los Ángeles, California, y ahí fue donde vino la profecía sobre el hundimiento de California. Entonces cuando el profeta termina de predicar, él dice:

“Ustedes han notado y yo he estado titubeando para dar este mensaje (he estado titubeando, he estado tratando de evitar dar este Mensaje, de no predicar este Mensaje).”

Porque era duro para él mismo predicarlo. Entonces él dice que trató de evadir el tener que predicar ese Mensaje; pero luego de terminar de predicarlo, dice: “Pero ya está predicado.”

Oh, pero qué alivio tremendo para el hermano Branham tener ese Mensaje de parte del Señor, saber que es un Mensaje duro, saber que es un Mensaje donde es revelado al pueblo ciertas cosas que

cuando el pueblo las sepa entonces eso ocasiona para unos alegría pero para otros tristeza; entonces, el tener ese Mensaje de parte del Señor, ahí, y él evitar darlo... eso es en la parte material, en la parte natural, el profeta evitaba tener que dar ese Mensaje.

Pero cuando Dios da un Mensaje, hay que darlo, aunque le cueste dolor a la persona que lo tenga para darlo. Pero después, fíjese, mientras ese Mensaje está en el corazón, y Dios lo ha dado, y está ahí, y está revelado ahí para darlo, la persona que lo tiene (¡aj!) desearía morirse, desearía que la tierra se lo trague, desearía cualquier cosa.

¿Ahora ustedes saben porqué fue que Jonás cogió para otro sitio? ¿Ahora ustedes se dan cuenta lo duro que era para Jonás? Y lo tenía el Mensaje, y lo tenía el Mensaje, y lo tenía ahí en el corazón, lo único que tenía ¿era qué? Hablarlo, y él evitó dar ese Mensaje; pero con todo y eso no puedo evadir la responsabilidad, y aunque huyó, huyendo se encontró en el sitio que tenía que ir.

Así que aunque uno se vaya a huir, cuando viene a ver, está en el sitio donde tiene que dar el Mensaje.

Y, fíjese, el profeta dice que él le buscó la vuelta para no tener que dar ese Mensaje; pero siempre tuvo que darlo. Ahora, después que dio el Mensaje, pues, la persona se siente tranquilita, porque ya esa responsabilidad fue quitada de sus hombros, y ahora la responsabilidad queda en los hombros de las personas que oyeron ese Mensaje.

Y entonces, así es cuando Dios pone un Mensaje y revela un Mensaje a un predicador. Cuando le da: “este es el Mensaje,” y se lo revela: “esto es esto,” mire, de ahí para adelante, desde que un predicador recibe la revelación de cierta cosa que tiene que predicar, eso es una agonía; y si es duro, más todavía; si es algo bien dulce, pues, el predicador desearía: “bueno, lo más pronto posible, porque se van a gozar todo el mundo.”

Pero cuando es algo donde muchos van a crujir sus dientes, como lo hicieron en los días del Señor, en los días de los Apóstoles, y en nuestro tiempo actual cuando el profeta trajo la Palabra, y esa Palabra tiene que pasar a la Novia, y para pasar a la Novia tiene que pasar ¿a través de quién? De predicadores: y si va a pasar la Palabra pura a toda la Novia para que sea entendido correctamente todo el Mensaje, tiene que pasar a través de personas que ni le añadan ni le quiten.

Quizás así piensen los evangélicos: “Si Dios va a revelar el misterio de los Sellos, lo tiene que revelar por Billy Graham, y entonces todos los evangélicos lo creen.

También los pentecostales podrían decir lo mismo: “No, no. Por Billy Graham nosotros no vamos a creer. Los tiene que revelar por Oral Roberts y entonces creeremos.”

Pero ¿por quién lo reveló? Por William Marrion Branham. Entonces no creyeron ni los evangélicos, ni los pentecostales, sino los escogidos, el grupo de Abraham, el grupo de Branham, ¿ve usted?

Entonces así sigue pasando siempre, y como son pocos, o somos pocos, el grupo se va reduciendo cada día. Entonces no todos se quedarán en toda la Palabra a medida que va siendo revelada por el Señor, sino que unos pueden caminar hasta cierto lugar y decir: “hasta ahí nada más, de ahí para adelante no voy más. “Otros pueden coger: “No, eso también, eso yo lo creo también,” y se quedan con eso; pero cuando viene algo un poquito más profundo y delicado: “Um, um, esto no; eso lo dejo quietecito.”

Bueno, el Señor nos ayude. Sabemos que la Novia no puede ser engañada, y que Ella seguirá hasta recibir todo lo que ha sido revelado por el profeta; porque Ella y a Ella le ha sido prometido que le sería dado a conocer todo el misterio de Dios; y lo tenemos en grabación y lo tenemos en letra; y el Señor ahora nos lo está dando ¿cómo? Nos está dejando ver, nos está mostrando, lo que significa, el significado de eso que ha sido hablado; y está ahí; lo único es que Dios es el que obra para que se sepa cada cosa como tiene que saberse.

Y para los que tienen que tropezar, tropezarán en algo; y para los que se van a enredar, se enredarán en algo. Imagínese, para que nadie pudiera por el intelecto conseguir la Verdad, ¿sabe lo que el Señor hizo? Le dijo a Sus discípulos: “Ustedes vayan y bauticen en el Nombre del Padre, del Hijo del Espíritu Santo.” Pero el Señor sabía que Sus discípulos sabían quién El era; y al ellos saber quién El era, cuando ellos bautizaran, iban a bautizar en el Nombre del Señor Jesucristo; porque ellos tenían la revelación de quién El era.

Entonces, nadie que no sea por revelación, no puede saberlo. Y algunos dicen: “Nosotros bautizamos en el Nombre de Jesús. Y nosotros creemos que el Bautismo es para perdón de los pecados.” ¿ve? Aparentemente habían logrado agarrar

Para la Novia es todo el Mensaje; el resto, las fatuas, no pueden quedarse con toda la Palabra, porque no la pueden entender, ¿no ve que son intelectuales? Son manufacturados; y entonces para ellos recibir algo, tienen que entenderlo con la cabeza, por revelación no pueden recibir nada.

Esto mismo de que es un número pequeño, un grupo muy pequeño para el Rapto, bueno, las fatuas, los manufacturados, no pueden captar eso, no pueden creerlo. ¿Por qué? Porque hay miles y miles de vírgenes fatuas, de manufacturados; y si llegan a creer lo que el profeta ha dicho, que es un número pequeño, y hasta da el número, dice: “pues ahí no cabemos, no cabemos todos ahí.”

Pero los escogidos, ellos todos caben ahí, ni uno más, ni uno menos; porque ahí está revelado el secreto del cuarto sello para los que pertenecen a ese sello, nadie más podrá entender.

Así como los 144 mil serán los únicos que podrán entender en aquellos días la Palabra traída a través de los dos profetas, nadie más. ¿Por qué? Porque ellos están en ese número y están en ese sello. Y así también le pasa a la Novia hoy: el que no esté ahí, pues no puede entender nada de eso.

Juan cuando vio su nombre escrito en la apertura de los sellos, el se gozo en grande manera. Y así también, cuando usted puede ver su nombre ahí, cuando usted puede ver que usted es uno de ellos, porque usted cree toda la Palabra, porque usted no está buscando personalidades grandes para que le venga a decir: “esto es esto,” sino que usted lo que está deseando y esperando es que Dios a través de quién El quiera, revele lo que Dios habló a través del profeta, para usted creerlo; y cuando se le trae como es, usted no mira a través de quién fue traído, sino que usted mira lo que fue traído; y ve, si es la Palabra: “¡Gloria a Dios! ¡Amén! ¡eso era lo que estaba esperando!

Pero usted sabe que el grupo que rechaza, el grupo que tropieza, el grupo que no pertenece a ese número, usted sabe que lo que mira es las personalidades, y seguida mira: “Um, um. Si eso que está siendo predicado, que es uno de los misterios que está en la Biblia, si no viene por fulano de tal, que es una persona grande, yo no creo eso; eso tiene que revelármelo a mi Dios a través de fulano de tal.”

Dios no dará Su Palabra, esa Espada de dos filos a nadie que vaya a tratar de añadirle o de quitarle, porque entonces lo que hace es una perversión; y al hacer una perversión ya no es la Palabra, ya es un credo, un dogma, cualquier cosa, pero no es la Palabra; y un poquito de levadura leuda toda la masa.

Por lo tanto, sabiendo que eso es de esa manera, entonces yo creo que podemos orar al Señor por este Mensaje que ya Dios me ha estado mostrando y ya lo ha puesto en mi corazón, y mientras más días pasan, más duro es para mí, y más sufrimiento, pues, uno siente, y mientras más se alargue el tiempo más duro será cuando sea predicado.

Ahora, yo creo que será duro para mí, y yo creo que será duro para ustedes también. Por lo tanto, lo mejor que podemos hacer es orar, oren por mí, yo oraré por ustedes, para que cuando venga, aunque lo estremezca...

Usted sabe que el profeta dice –y nosotros sabemos- que cuando viene el viento fuerte y estremece los árboles y casi los quiere sacar de raíz, ¿qué es lo que hace? El árbol ahí, entonces, después echa más raíz, o sea, se asimienta más en el terreno; porque eso lo que hace es que aflojó un poco la tierra, y al aflojar entonces el árbol puede echar sus raíces más profundas y afirmarse más en el terreno; y cuando venga este Mensaje yo espero que con ustedes lo que haga es que los asimiente más en la Palabra; y como dice el profeta, les digo en esta mañana: “quédense con la Palabra siempre.”

Vamos a ponernos en pies en esta mañana, vamos buscar en nuestras Biblias, en 1 de Tesalonicenses, capítulo 4, y leeremos del verso 13 en adelante, por Palabra del Señor:

“Tampoco queremos, hermanos, que ignoréis acerca de los que duermen, que no os entristezcáis como los otros que no tiene esperanza.

Porque si creemos que Jesús murió y resucitó, así también traerá Dios con él a los que durmieron en Jesús.

Por lo cual os decimos esto en palabra del Señor: que nosotros que vivimos, que habremos quedado hasta la venida del Señor, no seremos delanteros a los que durmieron.

Porque el mismo Señor con aclamación, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero.

Luego nosotros los que vivimos, los que quedamos, juntamente con ellos seremos arrebatados en las nubes a recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor.

Por tanto, consolaos los unos a los otros en esta palabra.”

Oremos al Señor: Padre nuestro que estás en el Cielo, Dios eterno, he aquí en esta mañana ante Tu Presencia estamos, y te damos gracias por Tus bendiciones, oh! Señor; gracias por esta oportunidad de poder estar aquí congregados, adorando y glorificando Tu Nombre en esta nueva dispensación y para escuchar Tu gloriosa Palabra.

Habla a nuestros corazones en esta mañana y enséñanos la verdad de Tu Palabra. Padre, en Tus manos estamos. Unge nuestros oídos para oír y nuestros corazones para recibir Tu gloriosa Palabra. Padre, yo en Tus manos estoy, sabiendo que nada soy. Padre, abre mi boca a lo que deba ser hablado y ciérrala a lo que no debe ser hablado. En Tus manos estoy, habla como Tú deseas hablar a Tu pueblo en esta mañana, y a Ti doy la Gloria y la Honra por todo lo que Tu hagas y hables a Tu pueblo en esta mañana. Y Padre, te lo pido todo en el Nombre del Hijo de David: William Marrion Branham. Amén, amén.

El tema que estamos trayendo desde el domingo pasado, el tema es: **“TIEMPO DE SEPARACIÓN PARA RECIBIR LA PROMESA.”**

Es un tema bastante difícil, un tema bastante durito; pero es un tema que a través de las Escrituras lo hemos estado examinando. Lo hemos examinado en la primera dispensación, y hemos visto que así fue; lo hemos examinado en la segunda dispensación y hemos visto que así fue también; y cuando vemos que estamos en una tercera dispensación, y que hay promesas de Dios para el pueblo de Dios, sabemos entonces que siempre que se van a recibir las promesas de Dios, una cosa ocurre a los que van a recibir las promesas de Dios, y esto no es otra cosa sino: **SEPARACIÓN**. Entonces llega ese lapso de tiempo donde ocurre la separación.

Ya hemos visto cómo el profeta nos habló en el Mensaje titulado “El absoluto,” y cómo también nos habló en el Mensaje titulado: “Poniéndonos al lado de Jesús.”

Siempre, donde Dios da la revelación, ahí está el grupo más grande, ¿usted sabía eso? Donde viene la revelación siempre está el grupo más grande.

Entonces fíjese, cuando los mensajeros a través de las edades han salido, ¿de dónde ha sido el grupo más grande de esa edad? De donde ha sido el mensajero.

El mensajero en este tiempo, ¿ha sido de dónde? De América; y hay tres Américas: América del Norte, América Central y América del Sur; y nosotros hemos caído en esa área, ¿ve?

Entonces el profeta dice que ya el Señor no está tratando con América del Norte, que el Señor dejó de tratar con ellos, porque ellos rechazaron. ¿De donde será el grupo más grande? De ahí no podrá ser entonces. El grupo más grande siempre es del lugar donde Dios esté tratando, y donde Dios se esté revelando.

Bueno, yo creo que hasta aquí hemos llegado, y ya hemos visto el tipo y el anti-tipo: hemos visto al Elías del pasado y hemos visto al Elías de este tiempo; y hemos visto también los escogidos del pasado y los escogidos de este tiempo; y esto es para usted guardarlo en su corazón.

Lo importante no es si son miles o millones, o son cinco o es uno; lo importante es que usted sepa que usted es uno de ellos.

¿Cómo usted lo sabe? Porque usted cree lo que el profeta ha dicho; porque eso que ha dicho el profeta, ha sido Dios a través del profeta que lo ha dicho; y si usted lo ha creído, usted cree lo que Dios ha dicho por el profeta y no tropieza en nada... ¿Quién es el que no tropieza? El escogido. El escogido es el que no tropieza. Pero el resto será engañado por los falsos ungidos, por los falsos ungidos será engañado el resto.

Por eso tropezarán en la Palabra cuando la escuchen, y entonces tienen que someterse a la enseñanza de un falso ungido, que les enseñe contrario a como Dios habló por el profeta. ¿ve?

Así que vemos que somos pocos para el Rapto, somos pocos. Y hay muchas cosas que seguirán viniendo de parte de Dios, donde solamente quedarán creyendo lo que Dios ha dicho por el profeta, solamente quedarán creyendo los verdaderos; el resto, pues, tropezará, entonces solamente se quedará con una parte del Mensaje, pero no con todo.

profundas, las cuales no podrán ser recibidas por nada más que el grupo que va a ser raptados.

¿Por qué es que el resto pasa por la gran tribulación? ¿Por qué es que las fatuas pasan por la gran tribulación? El profeta dice: “por incrédulas.”

¿Por qué? ¿Qué es lo que no creen? Lo que no creen es la Palabra, y siempre, siempre al seguir caminando hacia delante, hacia arriba, nos encontramos con cosas de la Palabra cada día más delicadas, pero cada día más importantes para la Novia, y ahí es donde tropezarán todos aquellos que no pertenecen al grupo ese que vio Elías cuando le fue abierto ese sello.

Entonces, se quedarán para la tribulación, por incrédulos a la Palabra; porque son.. el profeta dice que son manufacturados, el profeta dice que son intelectuales, las fatuas son intelectuales, son manufacturados, ¿ve? No se pierden, pero no pueden irse en el Rapto. ¿Por qué? Porque no creen toda la Palabra, creen solamente una parte de la Palabra de Dios, pero toda no.

Entonces, mientras más días pasen y más cosas el Señor vaya dejando ver a Su pueblo, en esas cosas mismas tropezarán todos aquellos que no son, y serán... seguirá viéndose más claramente la separación entre los que se quedan y los que se van, entre los que van a recibir la promesa de parte de Dios y los que no la van a recibir.

Cada día se va notando más claramente esa separación, hasta que a lo último lo que quede sea el número que vio el profeta, creyendo toda la Palabra, y todas las cosas que han sido reveladas por el profeta y que poco a poco el Señor las va dejando saber.

Fíjese, algún tiempo atrás dejó saber el Nombre nuevo; ahí se quedo un grupo grande. Luego dejó saber el uso del Nombre nuevo; ahí no pudo pasar otro grupo. Luego ha dejado saber otras cosas; y mientras más días pasen, a medida que el Señor nos deje saber ciertas cosas más, el grupo se tiene que ir reduciendo, hasta que solamente queden los que el profeta vio, que serán de diferentes partes del mundo, quizás de tal país pueden ser 10, o 20, o 5; y de otro país puede ser que sea 1 sólo, depende; y de otro país puede ser que sea un grupo más grande.

Hemos visto cómo el profeta nos habló acerca de Abraham y de la promesa que Dios le había dado a Abraham. Hemos visto que para él recibir lo que Dios le prometió habían ciertas cosas que él tenía que cumplir, había requisitos; y siempre las promesas de Dios están bajo condición, siempre hay requisitos de parte del Señor cuando El da una promesa a Su pueblo.

Cuando El le da una promesa a usted, entonces usted debe conocer cuál es el requisito, cuál es la condición que Dios le pone a usted para usted recibir lo que El le ha prometido. Entonces usted puede ver que, en todo, hay siempre condiciones que tienen que ser llenadas, porque así Dios lo ha establecido en Su Palabra.

Fíjese, el Señor es nuestro Sanador, y en la Cruz del Calvario El allí murió por nosotros, nos salvó nos sanó, allí, hace dos mil años atrás. ¿Usted está enfermo? Oh, pues sepa que El es su Sanador. El le sanó. No que le va a sanar, sino que le sanó hace dos mil años atrás.

Ahora, para usted recibir eso que Dios le ha prometido a usted, porque es una promesa de Dios de que El lo sanó y que su salud está en El; entonces para recibir usted esa salud que El allí en la Cruz del Calvario ganó para usted, hay requisitos; y cuando usted cree en lo que El prometió, entonces el otro paso ¿es qué? Llenar el requisito y usted recibe lo que El prometió.

¿Usted cree que en la Cruz del Calvario El nos salvó y nos sanó? Oh, pues eso es todo lo que usted tiene que hacer, en cuanto a lo que El le ha prometido: creer lo que El le prometió; eso es todo. Ahora el próximo paso es ver cuál es el requisito para usted recibir eso que El prometió. Ya usted se agarró firmemente de lo que El prometió.

Usted puede estar agarrado firmemente de lo que El prometió por años y años y años, y sin embargo no recibir lo que El prometió. Fíjese, es sencillo. Entonces usted lo próximo que tiene que examinar es cuál es la condición que hay en esa promesa que Dios ha hecho. Y cuando conoce cuál es la condición, entonces usted la llena; y al llenarla, recibe lo que El prometió.

Por ejemplo para sanidad divina ya usted sabe que El nos sanó allá en la Cruz del Calvario, por Su llaga fuimos nosotros sanados; y usted se agarra de esa promesa, de que El es nuestro Sanador, El es u Sanador, y que usted estará bien.

¿Usted se agarra de eso? Si. Entonces ¿cuál es la condición para eso? Tener fe. El que cree, pues recibe lo que El prometió. Entonces fíjese qué sencillo es. Para el que cree, todas las cosas son posible.

Entonces también podemos ver que El nos salvó allá en la Cruz del Calvario hace dos mil años aproximadamente, Y una persona puede estar agarrado de eso, de que El .o salvó allá, y puede estar toda su vida agarrado de eso que El prometió, y de eso que dice ahí Su Palabra; pero sin embargo no estar salvo.

Mire usted las denominaciones: están agarrados de eso, de que es nuestro Salvador; pero no han llenado los requisitos, ni siquiera se han bautizado en el Nombre del Señor Jesucristo. No llenan los requisitos, no pueden obtener lo que El hizo para usted y para mí; entonces no pueden obtener ¿qué? Lo que El ha prometido.

Ahora, usted puede ver que todas las cosas son bajo condición, todas las promesas de Dios están bajo condición.

Usted fíjese en Abraham, que él recibió la promesa de parte de Dios de que habría de tener un hijo; pero juntamente con la promesa, Dios también le dio la condición que él tenía que llenar, los requisitos que él tenía que llenar para recibir lo que Dios le prometió.

Abraham recibió la promesa, la agarró; se agarró firmemente, con fe genuina, a esa promesa. Entonces ¿qué sucedió? Estuvo... a los setenta y cinco años fue que Dios le prometió que habría de tener un hijo y lo mandó a salir de su tierra y de su parentela, de Ur de los Caldeos.

El salió; pero al salir cargó con Lot, su sobrino. Y allá, pues estuvo caminando de aquí para allá y de allá para acá sin recibir lo que Dios le había prometido.

¿Y por qué no lo acababa de recibir si Abraham tenía fe genuina y estaba agarrado firmemente de lo que Dios le había prometido? ¿Por qué no lo acababa de recibir? Y dice la Biblia que Abraham no desmayó no tambaleó en lo que Dios le prometió.

El no miró su cuerpo que ya estaba envejecido; ya iba subiendo de edad y Sara también, y él seguía creyendo igual que como creyó cuando Dios le dio la promesa; porque El sabía que Dios era poderoso para cumplir lo que El había prometido, no importase que él estuviese viejo y que no sirviese para tener

Toda esta multitud que él vio, de escogidos de las edades de la Iglesia, fue en el sexto lugar, o sea, la sexta dimensión, donde van los hijos de Dios; pero el Señor está más arriba, en otra dimensión más alta, o sea, en la séptima dimensión. Dice:

“Todavía no era el séptimo lugar (¿ve? Estas personas estaban aquí en el sexto lugar, que es la sexta dimensión; pero el Señor está más arriba, en el séptimo lugar, que es la séptima dimensión, la dimensión de Dios)... Todavía no era el séptimo lugar, donde está Dios, era el sexto lugar. Allí estaban todos, estaban pasando. Parecía que habían millones. Yo nunca había visto tanta gente. Y yo allí estaba sentado, y esas personas pasaban abrazándome y llamándome “hermano.”

Entonces la voz dijo: “Tú has sido reunido con tu gente como lo fue Jacob (Amén).”

Fíjese, él dice que son de toda las edades. Aquí si usted lee después en su casa, verá algo más ahí, la pregunta que él hace, donde el dice ciertas cositas ahí muy importantes.

Bueno, hemos visto que los escogidos de todas las edades, cuando el profeta los vió, dice que eran ¿qué? Millones. También cuando Juan vio el grupo de los mártires que murieron por causa de la Palabra de Dios y porque eran judíos, era un multitud grande también, millones.

Pero cuando Juan vio el número de los escogidos, del grupo que faltaba de los hebreos, de los judíos, él oyó el número: 144 mil, los cuales acompañarían el ministerio del sexto sello, que son los dos profetas.

Así también como el profeta vio el número, cuando vio la cantidad de escogidos a través de las edades de la Iglesia, él vio que eran millones. Pero cuando le fue permitido ver, cuando le fue abierto el sello donde estaban los escogidos que estarían vivos aquí en la Tierra para ser raptados sin ver muerte, él entonces vio el número, y entonces vio también que estos no tendrían que morir, sino que serían transformados y serían raptados, y estos serían los que acompañarían el ministerio del Séptimo Sello; así como lo 144 mil acompañan el ministerio del sexto sello. ¿Ve usted?

Entonces, hemos visto este misterio en forma sencilla. Sabemos que somos pocos para el Rapto, y que cada día que pase, el grupo será más pequeño, porque habrán cosas más

eso, se gozó también; porque él vio la apertura de los sellos, y vio también allí el número de los que faltaban cuando la apertura de los Sellos ocurriera. Él vio cuál era el número que faltaba, él vio eso.

Todo esto que yo les he leído en esta mañana, Juan lo oyó también. ¡Oh, Juan se goza en grande manera! Juan también vio a los que ya habían partido, él los vio; y cuando los vio, él se goza entre ellos, porque también él era uno de ellos, él era uno del grupo ese que estaba en la otra dimensión.

Ahora fíjese, cuando el profeta estuvo a la otra dimensión, a la sexta dimensión, él allí vio a todos los escogidos de todas estas edades pasadas, a todos; él vio a toda la Novia gentil allí. Eso lo dice en la página 316. Dice... dice el profeta:

“Permítanme decir esto en Su presencia. Por Su Gracia también me permitió ver a mí pueblo con vestiduras blancas, no hace mucho. ¿Se acuerdan? Esa fue la Novia gentil (la Novia gentil: toda la Novia gentil de todas las edades de la Iglesia.”

El la vio allí en vestiduras blancas, las vio con unas túnicas blancas y las vio en cuerpo de la sexta dimensión, cuerpo teofánicos, donde van los que llegan allí que son hijos del Señor.

Ahora mire como dice aquí el profeta. Página 317, dice:

“Entonces volví la vista hacia donde iba y allí vi un gran campo como un llano de pasto verde. Y dije: “¿Qué será esto?” Y de repente mientras miraba (esto es en la sexta dimensión)... mientras miraba, venían corriendo hacia mí miles y miles de mujeres jóvenes, todas vestidas de blanco y su cabello largo hasta la cintura, y estaban descalzas (eso fue cuando él fue a la otra dimensión, vio este grupo de miles y miles de hermanas que venían corriendo para recibirle al hermano Branham; y eran cuerpo literales, pero de otra dimensión, de la sexta dimensión).”

Entonces por aquí hay algo más... aquí dice que eran miles de hermanas que venían corriendo. Ahora, hay otro sitio por aquí que quisiera leerles... (Aquí veo ahora lo que es) Página 320:

“La voz dijo: “No lo puedes ver ahora. El todavía está más arriba.” ¿Ve Ud.” Esto fue debajo del altar en el sexto lugar, el lugar donde va el hombre.”

hijos; pero Dios, que dio la promesa, es poderoso para levantar de la piedras hijos a Abraham.

Entonces Abraham no desmayó, Abraham no dudó con desconfianza: “Ya me estoy poniendo viejo. Esto quizás hubiera sido posible cuando El me la dio; pero ya tengo noventa y pico de años; ya no la podré recibir.” No. El no pensó de esa manera. El mas bien pensaba: “El que la dio es poderoso para cumplirla, y yo tengo suficiente fe para creer que El lo va a hacer.” Punto.

Pero Abraham no se entusiasmó, Abraham no tomó cuidado en examinar detenidamente el requisito, la condición que Dios le había puesto, y no se cuidó en cumplir el requisito totalmente.

Ya él había salido de su tierra y su parentela, ya había cumplido el 75 o el 90 por ciento; pero le faltaba un por ciento que tenía que ser cumplido también, y hasta que no fuese cumplido ese por ciento, que era separarse de Lot, que era uno de sus parientes, que era uno de su parentela, no recibiría el cumplimiento de lo que Dios le había prometido. Solamente estaría teniendo experiencias con Dios y esperando en el Señor; pero el cumplimiento de lo que Dios le prometió, eso no lo recibiría hasta que no hubiera cumplido las condiciones, los requisitos que Dios había puesto, hasta que no los hubiera cumplido ciento por ciento.

Ya tenía el 90 o el 90 y pico; solamente lo que le faltaba era el 1 por ciento: Lot. Y ahí era todo el problema; y eso fue lo que le ocasionó tener que esperar tantos años.

El Señor fue quitándole, ayudándole y quitándole todos esos impedimentos que tenía: le quitó a su abuelo, le quitó a su papá, y ya lo último que le faltaba era Lot; y tuvo que Dios obrar.

Y recuerden: siempre todas las cosas obran para bien. Muchas veces cuando vemos que un problema surge, y tal cosa pasa, decimos: “¡El diablo!” Y decimos: “Esto, pues, nos va a traer muchas consecuencias malas.”

Pero muchas veces el Señor permite que sucedan ciertas cosas. Y cuando lo vemos de momento, vemos que es un terrible problema, una terrible tempestad; pero cuando más adelante vemos la bendición del Señor, y vemos porqué tenían que suceder ciertas cosas, entonces podemos ver que era que nosotros mismos por nuestra cuenta, nosotros no tomamos el

interés necesario en cumplir todos los requisitos, todas las condiciones de Dios, y Dios tuvo que permitir que nos pasase algo, que viniesen problemas, para que entonces lo que Dios había requerido, fuese cumplido.

¿Qué fue lo que pasó allá? Dios permitió que viniese el problema entre los pastores, los pastores de Abraham y los pastores de Lot, para que entonces la Palabra, las condiciones que Dios le había dado a Abraham, fuesen cumplidas.

Entonces Abraham, cuando se vio envuelto en aquel problema sus pastores con los de Lot, entonces dijo: “Tiene que haber una separación. Sepárate de mí, Lot. Sepárate.” Eso fue lo que Dios le había dicho hacía 25 años atrás, que tenía que separarse.

Y muchas veces esperamos que vengan los problemas, para cumplir con los requisitos de Dios. Somos tan tardíos mentalmente, espiritualmente también, que nos duele mucho, muchas veces, cumplir la Palabra de Dios. “Porque mi sobrinito, o mi hijito, o mi mamá, se puede sentir, y no quiero ofender a nadie.”

Pero siempre piense que es mejor agradar a Dios que agradar a los hombres. Agrade a Dios, porque hay una sola forma de agradar a Dios. ¿Sabe cuál es? Cumpliendo con Su Palabra, cumpliendo con Sus condiciones, con Sus requisitos.

No importa que se desagrede su familia; después que usted tenga a Dios agradado, no hay problema. Su familia quizás no vaya a estar con usted eternamente, quizás no vaya a estar en el Rapto; pero el Señor sí va a estar allí. Por lo tanto, a quien usted tiene que tener agradado es al Señor, porque con El es que vamos a vivir eternamente, y El es el que lo salvó.

No nos debe importar lo que diga fulano de tal o fulano de tal, sino qué es lo que dice Dios; y lo que dice Dios, hacerlo como El ha dicho en Su Palabra; y llenar todos los requisitos que Dios haya puesto en Su Palabra para nosotros. Porque si no, tendremos a todo el mundo contento, a todo el mundo bien alegre con nosotros, pero tendremos a Dios enojado, tendremos a Dios que nos dirá: “Tu no estás haciendo como Yo digo en mi Palabra. Tú estas como chiquillo, caminando como te da la gana.” Y al hijo que ama... ya usted sabe el resto.

Por eso es que nos vienen muchas cositas algunas veces; y es para que despertemos y veamos que por aquí el Señor ha dicho, y por acá. Y sépase que todo lo que Dios ha

“El le dijo a Su profeta (al cual siempre revela Su Palabra por medio de las Escrituras): “Yo todavía tengo setecientos nombres preparados de esta generación. Ellos no han doblado la rodilla (como diríamos en este día) a ninguna organización religiosa.”

¿Ve Ud. Lo que dijo? (Él está diciendo algo)...¿Ve usted lo que digo? Entonces TIENE QUE SER. ¡TIENE QUE SER! Y es de acuerdo con la Palabra (y es de acuerdo con la Palabra). Cuando el hombre llega a la escena, será un profeta tan cierto como estoy parado aquí en este púlpito (¡Jej! Bueno).”

Cuando Elías a quien Dios le dijo: “Te voy a abrir uno de los Sellos.” Cuando llegue, será un profeta. Y cuando, le abre uno de los sellos, entonces él ve: “Ah.”

Por eso usted encontrará que siempre el profeta decía: “Si un grupito pequeño desapareciera, nadie se daría cuenta. La Novia puede ser tomada en el Rapto y nadie sabrá que fue tomada, nadie sabrá que ocurrió el Rapto.”

El dice: “Si quinientas personas desaparecieran en esta Tierra, nadie se daría cuenta; porque quinientas personas aproximadamente desaparecen diariamente de sobre la Tierra, y nadie se da cuenta.” Y él dice: “ y si quinientas personas hoy en día desaparecieran nadie se daría cuenta.”

Y él dice: “ Y si la Novia desapareciera de la Tierra, nadie se daría cuenta; porque será un grupito pequeño.” Unos saldrán de aquí, otros de allá, y así, todo aquel que sea escogido, todo aquel que esté su nombre escrito ahí en la Palabra, en los Sellos, ese será el que se va en el Rapto.

El grupo es pequeño, pero no hay quien saque a uno de los que están ahí en ese número , no hay quién los saque de ese grupo. Somos pocos, sí.

El grupo de los escogidos que faltaban de las edades de los judíos, de las edades donde fueron martirizados, el grupo que faltaba eran 144 mil, que tenían que morir como murieron los demás que fueron muertos a través de Hitler, Eichman, y otros más. Y el grupo que falta de los escogidos de la Novia gentil que pasa a través de las edades, el grupo que falta, es un grupo pequeño y que no verá muerte. Ese grupo no verá muerte, esos que están listos para el Rapto, esos que están encontrados en ese cuarto sello.

Cuando el Señor le dijo a Elías: “Te voy a abrir uno de los sellos, para que veas cuál es el número.” Cuando Juan vio

aquel tiempo, no era el tiempo de la apertura de los Sellos, o sea, en el panorama literal allá, no habría apertura de Sellos; en el panorama espiritual acá es que era el tiempo de la apertura de los Sellos)... *hasta que Dios le abrió uno de los Sellos y le mostró los misterios del Libro y que tenía setecientos que nunca habían rendido culto a esos credos de ese día. Dios le abrió Su Libro a Elías, y le dijo: “Espérate un momento hijo. Yo tengo setecientos metidos por aquí y por allá que tienen sus nombres escritos en el Libro desde antes de la fundación del mundo. Son míos.”*

Dios le abrió un Sello. Por eso Juan estaba tan gozoso...”

¿Cuándo fue que Juan estaba tan gozoso? Cuando Dios le abrió un sello. ¿A quién? A Elías. Pero ¿a qué Elías?...

Juan vio cuando ese sello fue abierto, Juan lo vio, dice:

“Dios le abrió un Sello. Por eso Juan estaba tan gozoso, como vimos la otra noche, él debió haber visto su nombre escrito.”

¿Cuándo fue que Juan vio la apertura de los Sellos? Cuando Dios se lo abrió ¿a quién? A Elías. A Elías: al Elías de este tiempo.

“Elías había predicado, había hecho todo lo que sabía, y todavía se reían de él, y le decían toda clase de blasfemia; le decían: “Tú eres la causa de todo este mal, tú eres espiritista, tú causases que nos llegara todo este mal, tú eres culpable. Jezabel hasta intentó cortar la cabeza.” Correcto. Todo mundo estaba en su contra.

Entonces él dijo: “Señor, he hecho todo lo que me has mandado hacer, me he quedado exactamente en Tu Palabra, cuando Tú me dijiste algo yo era sin temor: yo me presenté ante el mismo rey y los demás, y les dije: “ASÍ DICE EL SEÑOR;” y todo lo que les he dicho ha sucedido; y ahora aquí estoy, el único que ha quedado, y hasta me quieren matar a mí.”

Dios dijo: “Voy a abrir uno de los Sellos y mostrarte algo. Mira, yo todavía tengo setecientos que no han doblado la rodilla a esos credos, ni se han unido a esas denominaciones. Hay setecientos listos para el rapto.”

En los tiempos de Elías ¿cuántos iban a ser raptados? Uno solo: Elías.

dicho a través del profeta en este tiempo, eso es ASI DICE EL SEÑOR, eso ha sido Dios a través del Profeta. Sépase que todo lo que Dios nos ha dicho a través del profeta, no es para tenerlo metido en un libro, sino para tenerlo metido en nuestro corazón y viviéndolo en todos los días de nuestra vida, eso tiene que convertirse en vida diaria nuestra.

Nadie le puede obligar a usted a hacer lo que Dios ha dicho. No, yo no le voy a obligar a usted. Yo lo único que hago es que le digo lo que Dios ha dicho. Ahora, usted es responsable de hacer como Dios ha dicho.

Entonces, fíjese, Dios le dijo a Abraham: “Tienes que hacer esto y esto y esto.” Abraham no lo hizo totalmente, hizo parte.

Sépase usted una cosa: que cuando Dios ha dicho algo, es para hacerse completo. Entonces usted, si ama al Señor realmente, demuéstreselo como El dijo que teníamos que demostrarlo. “El que me ama, mi Palabra guardará. Y mi Padre le amará, y vendremos a él y haremos con él morada.”

Por lo tanto, ¿usted dice que ama al Señor? Demuéstreselo como Él dice que se demuestra el amor a Dios: Haciendo como El ha dicho en Su Palabra.

Si usted lo hace porque los demás lo hacen, usted es un hipócrita. Usted hágalo porque ama al Señor; y como lo ama: el que Lo ama, Su Palabra guardará, Su Palabra obedecerá, Su Palabra cumplirá.

No queremos que usted sea un imitador, sino un genuino creyente, un genuino creyente que cree y vive lo que dice que cree. Si cree el Mensaje, pues viva el Mensaje; ¿cree la Palabra de Dios? Viva toda la Palabra del Señor.

Ahora, llegando a lo que Dios ha hablado en este tiempo para Su pueblo: sabemos que hay promesas gloriosas para nosotros, sabemos que Dios nos ha prometido que habremos de recibir la plenitud; pero tenemos que mirar también que hay requisitos, condiciones, que Dios ha establecido en Su Palabra.

Usted y yo tenemos que llenar todas las condiciones que hay ahí, tenemos que hacer como dice ahí en Su Palabra. Y si usted está esperando lo que Dios nos ha prometido, la promesa del Padre: la plenitud de Dios en cada uno de nosotros individualmente; entonces póngase a hacer como dice la Palabra, como Dios nos ha dicho en Su Palabra a través del profeta.

Cuando usted se pone a vivir, a practicar, a hacer, lo que él ha dicho ahí, usted se está preparando para recibir lo que Dios ha prometido. Esa es la etapa de preparación: Cumpliendo lo que El ha requerido de nosotros que debemos hacer.

Entonces, fíjese, siempre, siempre cuando se llega el tiempo de recibir la promesa de parte de Dios, lo que El haya prometido, entonces llega ese tiempo de separación.

Fíjese, ¿usted se está preparando para recibir la plenitud? Entonces tiene que separarse de las cosas del mundo. Separación, del mundo y de sus cosas. Y hacer como dice la Palabra.

Usted tiene que entrar en esa etapa. Si nunca entra en esa etapa, nunca recibirá lo que Dios, nos ha prometido.

Ahora, veamos... Estamos esperando la Cena del Cordero, ¿verdad? Usted sabe que para recibir esa promesa de parte de Dios, eso que El nos ha prometido, que estaremos en la Cena del Cordero, que estaremos allí presente, ¿usted sabe que para que eso sea cumplido para nosotros, habrá una separación? Sí.

Usted habla acerca de la Cena del Cordero, y: “Que bueno que estaré allí, porque El me lo prometió.” Sí ¿Pero usted no ha mirado el otro lado, que va a haber una separación para poder estar allí? ¿Usted no se ha dado cuenta que para estar allí nosotros, seremos separados de nuestros seres queridos, de nuestros familiares, seremos separados de nuestros amigos, seremos separados de los habitantes de la Tierra, y seremos trasladados, separados, trasladados a otra dimensión?

¡Habrá una separación! ¡Siempre para recibir lo que Dios ha prometido, hay una separación! Y siempre la separación es dolorosa.

Si usted se pone a pensar que para poder estar allá en la Cena del Cordero, que usted va a ser separado de sus seres amados, de todos aquellos que no pertenecen a la Novia, que usted va a ser separado cuando usted piensa en eso y sabe que ellos quedarán aquí en la tribulación, ¿qué le causa eso? Le causa dolor, le causa tristeza.

¿Ve? Cuando usted lo ve desde el punto de vista físico, desde el punto de vista terrenal, entonces le causa dolor, le causa tristeza. Y alguna vez, no sé si usted ha pensado: “Bueno mientras yo pueda estar aquí, podré ver mi familia, mis hijos,

Número exacto: 144 mil, que tienen que morir, los cuales morirán en la gran tribulación, los cuales oirán y seguirán el Mensaje de los dos profetas; a estos les fue dicho que este otro grupo habría de morir.

Pero acá en el cuarto sello, hablando del grupo que estará sobre la Tierra en ese tiempo, es dicho que serán raptados, QUE NO MORIRAN, que no morirán como murieron nuestros amados hermanos escogidos de las demás edades.

(Ahora yo creo que están casi listos ¿verdad? Para entrar en estos, y yo creo que ya estamos casi listos...) Usted puede leer en su casa la página 273, y por ahí para abajo puede seguir a la 274 y 275; yo voy a leer un poquito ahora... Vamos a leer 273:

“La iglesia Jezabelina, su cuero será comido por las bestias de la tierra. Igual como sucedió con Achab y Jezabel en lo natural, sucederá con ellos en lo espiritual – la iglesia. ¿Ven lo que quiero decir?

Elías fue el profeta en los días de Achab y Jezabel, en lo natural. Y lo mismo está prometido que sucederá según ASÍ DICE EL SEÑOR en la Palabra, para con la Jezabel espiritual. Es el ministerio de su espíritu.

Aunque Elías en su día fue vindicado perfecta y profundamente, EL NO PUDO VOLVERLOS A LA PALABRA. ¿Correcto? Elías hizo todo lo que supe; les mostró señales y maravillas, y con todo eso, se rieron de él. Harán lo mismo con esta forma espiritual. El no pudo tonarlos a la Palabra.

Ahora, Iglesia (¿quién es que va a estar confundido también? ¿Novia? Je Je)... Ahora, Iglesia, escuchen bien Uds. que van a estar confundidos con esto (la Novia nunca se confunde): De los millones que hubo en la tierra en los días de Elías cuando Achab y Jezabel estaban reinando, siendo ello el tipo del anti-tipo de hoy, de entre ese mundo entero solamente habían setecientos salvos por la predicación de Elías ¿Correcto? (Y después dice:) ¿Correcto? Exactamente (y dice:) Exactamente.”

Recuerden que él está mostrando dos cuadros: el cuadro literal en los tiempos de Elías, y el cuadro espiritual en nuestro tiempo. El sabe lo que está hablando.

“Y Elías no conoció ni al primero; él creía que era el único salvo hasta que Dios le abrió un de los Sellos (¿Cuándo era que habría de ser abiertos los Sellos? En los días de Elías,

Séptimo Sello? Son los que acompañan el ministerio del Séptimo Sello, son los que reciben el beneficio. Así como los 144 mil reciben el beneficio del ministerio del sexto sello, de los dos profetas, así también hay un grupo aquí en la Tierra que recibe el beneficio del Séptimo Sello en su apertura, en su manifestación.

Ahora veamos bien aquí...página 274 y 275. esto es el cuarto sello. Porque el profeta dice que del 1 al 4, todo eso es lo que ocurre aquí en la Tierra; y luego el quinto sello ya es lo que ocurre en el cielo, en la otra dimensión.

Ahora fíjese, lo que ocurre aquí en la Tierra está hasta el cuarto sello, y a ese cuarto sello le acompaña el Séptimo Sello; así como al quinto sello le acompaña el sexto sello.

Ahora veamos aquí el secreto... Yo no les voy a explicar mucho; por eso quiero hacerle esta introducción para que usted lo capte y sin mucha explicación.

¿Cuál es el secreto del cuarto sello? El secreto del cuarto sello encontramos que ahí por un lado vemos... por el lado contrario vemos la obra del diablo, cabalgando sobre el caballo amarillo; pero por otro lado vemos la obra de Dios, cabalgando sobre el Caballo blanco de Apocalipsis 19, que es el Séptimo Sello, el Séptimo Sello metido dentro del cuarto sello.

Porque el Séptimo Sello es un profeta, Dios manifestado en carne, metido dentro del cuarto sello; y el cuarto sello es el último que sucede aquí en la Tierra con el pueblo de Dios. Luego del cuarto sello somos raptados.

El Rapto está en el cuarto sello también, y ahí entonces, en el cuarto sello, ahí también habla acerca del rapto de los escogidos que estarán viviendo en esos días.

Así como también en el quinto sello habla acerca de los 144 mil, el número exacto de los que faltaban, que no habían muerto todavía, que estaban vivos; también en el cuarto sello habla de los escogidos de la Novia que no han muerto, que no han pasado a la sexta dimensión, sino que están vivos sobre la Tierra. Y en esto Dios no falla.

Ahora tengamos mucha atención para que veamos.

En el quinto sello Juan oyó que le fue dicha a esa multitud: “Todavía ustedes tienen que esperar hasta que sea completado el número todavía faltan unos que tienen que morir como ustedes murieron, que son 144 mil que están vivos y tienen que morir.”

mis seres queridos. Pero después que me vaya, sé que ellos van a pasar por tres años y medio terribles.”

¿Ve? Le causa dolor eso a cualquiera, saber que nuestra familia que no pertenecen a la Novia... Porque fulano sea hijo mío, yo no puedo decir: “Bueno, este tiene que irse en el Rapto.” No, no. El que ha dicho quiénes se van en el Rapto es Aquel que está allá arriba –y los tiene escritos toditos-. Por lo tanto, eso es elección de Dios.

¿A usted le ha tocado esa bendición de ser parte del grupo que se va en el Rapto? Dele gracias al Señor por eso.

Ahora, ¿qué si no le hubiera tocado esa parte? Entonces el dolor iba a ser peor. Pero esta parte, pues, nos causa a nosotros dolor terrenal, porque somos humanos todavía; pero por otro lado nos causa alegría espiritual saber que estaremos ahí con el Señor; no es de comparar ese gozo con la tristeza que nos causa saber que se van a quedar algunos.

Entonces tiene que haber esa separación para poder estar allá arriba, y siempre la separación la hace el Señor; y la separación la hace el Señor, y usted la acepta o la rechaza.

Usted y yo tenemos un papel muy importante en el plan de Dios: El hace las cosas y usted o las acepta o las rechaza; El dice, y usted cumple los requisitos, ¿ve? Siempre es Dios tratando con el hombre. Siempre, siempre en el plan de Dios, siempre, siempre el hombre tiene una parte que hacer, la cual Dios no hará por él, usted la tiene que hacer y no Dios; y esa Dios no se la va a hacer a usted.

Por lo tanto, viendo que todas estas cosas son de esa manera... Fíjese, hasta para estar en la Cena del Cordero, habrá un tiempo de separación, tiempo de Rapto, tiempo en que habremos de desaparecer de aquí y la gente no se van a dar cuenta, a menos que no sea un familiar bien cercano de uno que sepa que uno se iba a ir, y cuando desapareció, pues “bueno, ahora...” entonces el resto dirá: “Pues ahora hay que hacer como nos dijo antes de irse para no ser sellados con el Sello de la bestia. Ahora, pues, aunque nos muramos de hambre, hacer como supimos que el profeta dijo.” Eso es para los que se queden; pero para los que se van, no hay que temer, porque allá hay una Cena esperando por nosotros.

Fíjese, para nosotros recibir el Mensaje, ¿qué pasó? Hubo una separación, tiempo de separación. ¿Usted tuvo que separarse de donde? De las denominaciones; de donde usted

estaba tuvo que ser separado oyendo la voz de Dios que dijo: ¡ Salid de en medio de ella, pueblo mío! “ tuvo que separarse. Tiempo de separación.

¿Fue doloroso o no fue doloroso para usted? ¿Ah? Fue doloroso para la mayor parte de los hermanos. ¿Por qué? Porque fue tiempo de separación para recibir el Mensaje de la hora, para recibir al Esposo.” He aquí el esposo ¡Salid a recibirle!” Fue tiempo de separación.

Y para recibir todas estas cosas que el Señor ha estado dando a su Novia, mostrándole a su Novia todas estas cosas que ya han sido reveladas por el profeta, esto ha estado trayendo ¿qué? Lo mismo; hemos estado entrando en un tiempo de separación, que el que no cree lo que el profeta ha dicho... solamente cree una parte, pero no puede creer el resto, no puede creer que el profeta ha dicho que Dios se ha manifestado en carne hoy, y todas estas cosas, y eso nos dijo el profeta, pues ¿entonces qué pasa? automáticamente empieza a haber separación.

Entonces, la separación siempre es dolorosa, siempre es un tiempo de tristeza y de dolor; pero la bendición es para el que le cae la suerte, por elección de Dios de caer en el grupo que tenía que ser separado para cumplir los requisitos de Dios.

Fíjese, hubo una separación cuando estábamos en las denominaciones, pero la bendición ¿dónde cayó? ¿a quién le cayó? A usted. ¿Al resto qué le cayó? Juicio.

(Cambio de lado del cassette- Ed.)

Al poco tiempo ya tenían el hijo. Pero el otro comenzó a ver y vio por completo el cumplimiento del juicio de Dos, por ser un creyente manufacturado (¡qué le parece!). Y no solamente eso, sino que perdió todo lo que tenía, todo lo que había ganado lo perdió, y perdió hasta la mujer, hasta la mujer perdió.

Pero Abraham, ¿qué perdió Abraham? Abraham su mujer no la perdió, sino que más bien se multiplicaron y tuvieron... eran dos y ahora vinieron a ser tres.

Entonces Loto con su mujer y sus dos hijas ¿eran cuántos? Cuatro; ¿y vinieron a ser cuántos? tres. Abraham ganó uno y Lot perdió uno. Así que uno gana y uno pierde. El incrédulo pierde; el creyente, gana.

Siempre en ese tiempo de separación –que tiene que venir siempre en todas las etapas y en todas las edades-,

¿Qué fue nuestro Señor allá? “ En el principio era la Palabra, y la Palabra era con Dios, y la Palabra era Dios. Y la Palabra se hizo carne.

“*Como el nacimiento de nuestro Señor Jesucristo.*” ¿Cómo? DIOS MANIFESTADO EN CARNE NUEVAMENTE, cumpliendo así la Segunda Venida de Cristo.

¿Qué es el Séptimo Sello? ¿Qué es? Un profeta, Dios manifestado en carne nuevamente en nuestro tiempo.

Ahora ya usted vio lo que es el Séptimo Sello. Ahora vamos a ver bien, entonces, cuál de los otros Sellos acompaña al Séptimo Sello, cuando el Séptimo Sello sea manifestado aquí en la Tierra como ha sido manifestado.

Si en el sexto sello vimos dos profetas y ahora en el Séptimo Sello vimos un profeta, Dios manifestado en carne, entonces también en el quinto sello vimos ¿a quien? A los que habían muerto a través de las edades, pero los judíos que habían muerto, que los habían matado por ser judíos, y luego vimos también a los 144 mil que faltaban de ser completados a ese grupo; y vemos que el sexto sello estaba relacionado directamente con los 144 mil.

Así que el sexto sello y el quinto sello están relacionados: tienen que ver con el pueblo hebreo.

Ahora vamos a ver cuál es el sello que acompaña al Séptimo Sello. Y entonces si el Séptimo Sello ha sido lo que hemos visto que es (un profeta), entonces a ese ministerio de ese profeta, le acompaña ¿qué? Un grupo de personas, de escogidos; así como el ministerio del sexto sello, que son dos profetas, le acompaña un grupo de hebreos: 144 mil.

Ahora veamos en el cuarto sello; en el cuarto sello encontraremos lo que queremos leer: ¿Qué es el cuarto sello?

Hemos visto que ya el grupo que murió a través de las edades gentiles, ese grupo pertenece a la Novia del Señor a través de las siete edades de la Iglesia; pero aquí en la Tierra todavía hay un grupo de hijos de Dios que son parte esa Novia, que están vivos; y tienen que ser encontrados en alguno de los sellos así como los 144 mil fueron encontrados en uno de los sellos, también las almas de los mártires que murieron por ser judíos fueron encontrados en el quinto sello. Ahora, ¿en cuál de los sellos encontraremos los escogidos que viven en esta Tierra, que todavía no han pasado por muerte, y que están aquí y han seguido el ministerio del

murieron a través de las edades, los judíos que murieron a través de las edades que los mataron por ser judíos y que les faltaban un grupito, que eran los 144 mil los que les faltaban.

Ahora vamos a ver el Séptimo Sello, y vamos a ver cuál de los otros sellos acompaña al Séptimo Sello. Vamos a ver.

El Séptimo Sello ¿qué es? ¿quién es? El sexto sello eran dos profetas. ¿Qué es el Séptimo Sello? El Séptimo Sello... esto lo leemos del profeta, porque no queremos añadirle ni quitarle, lo que dice el profeta es verdad. Página 472:

“Noten bien el Mensaje del tiempo del fin (este sello) (¿qué Sello? El Séptimo)... El nos ha revelado los seis Sellos, pero no dice nada del séptimo. El Sello del tiempo del fin, cuando empiece será algo completamente secreto, según la Biblia. Pero antes de conocer eso... Recuerden Apocalipsis 10:1-7: que al fin del mensaje del séptimo ángel, TODOS los misterios de Dios, serían conocidos. Estamos en el tiempo del fin- la apertura del séptimo Sello.”

La apertura del sexto sello ¿quién era? Dos profetas. La apertura del Séptimo Sello... Estamos en el tiempo de la apertura del Séptimo Sello. Ahora vamos a seguir.

“El domingo pasado, hace una semana hoy, cuando estaba predicando sobre: “Sed humildes, sed humildes, recuerden que Dios siempre obra en cosas pequeñas.” En verdad no me daba cuenta de lo que estaba hablando, pero ahora lo veo bien. Será de una manera tan humilde (¿Qué? La apertura del Séptimo Sello, lo que es el Séptimo Sello: “Será de una manera tan humilde”) Uno pensaría que una cosa tan tremenda sería revelada allá en el Vaticano, pero mas bien viene como vino Juan el Bautista; viene como el nacimiento de nuestro Señor, ¡allá en un establo! ¡GLORIA A DIOS! ¡La hora está a la mano! ¡Aquí estamos! ¡Oh hermano!

¿Lo pueden ver?

¿Pueden ver qué? La apertura del Séptimo Sello. “ ¿Pueden ver lo que es Séptimo Sello?”

¿Qué es el Séptimo Sello? ¿Cómo vendría? Como vino Juan el Bautista. ¿Cómo vino Juan el Bautista? Como precursor de la primera venida de Cristo. Entonces el Séptimo Sello, la apertura del Séptimo Sello, ¿cómo vendría? COMO PRECURSOR DE LA SEGUNDA VENIDA DE CRISTO. UN PROFETA; y como el nacimiento de nuestro Señor: *“como el nacimiento de nuestro Señor.”*

siempre unos ganan y unos pierden, depende de qué lado usted esté. Si usted está del lado de la Palabra, usted sale ganando; no importa lo que pase, sale ganando usted. Si usted está en contra de la Palabra, sale perdiendo siempre.

Ahora, mire usted, siempre, siempre en los muchos... los muchos son los que salen perdiendo, los pocos son los que salen ganando. Fíjese, Abraham era: él y su mujer; pero Lot era: él, su mujer y sus hijas, eran los más.

Ahora, nosotros hemos estado viendo la Palabra del Señor, sabemos que todo el misterio de Dios ha sido revelado y que ahora el Señor nos está mostrando, nos está dejando ver todo lo que ha sido revelado; o sea, nos ha abierto los sentidos para ver qué fue lo que ya estaba revelado.

Nadie puede añadirle ni quitarle lo que ha sido revelado por el profeta, nadie. El que le quite o le añada, hay una sentencia de que su nombre será borrado del Libro de la Vida; por lo tanto, nadie le puede ni quitar ni le puede añadir.

Lo único que el Señor está haciendo hoy en día es dejándonos ver lo que ya fue revelado. Cualquiera que se ponga a añadirle a esa revelación que ha sido traída, corre grave peligro, y cae entonces en el grupo de los manufacturados, y aún cualquier verdadero creyente que le añada o le quite estará actuando como un manufacturado, como un falso ungido, y eso es peligroso también.

Entonces, pasando a través de los Sellos, encontramos que la revelación de los Sellos es algo tremendo, algo glorioso, para la Novia del Señor, y algo que Ella necesitaba conocer.

Todos los misterios fueron revelados, los Sellos y las Edades corren paralelos; o sea que el cumplimiento de los Sellos, la revelación de los Sellos, el contenido de los Sellos, se cumplió en medio de las Edades; o sea, en palabras más claras, la historia de los Sellos son la Edades. ¿Lo vieron ahora?

Entonces, fíjese, el Señor está tratando aquí en la Tierra con Su Iglesia desde el Sello uno hasta el Sello cuatro; ya el quinto Sello, ya es el panorama en otra dimensión, en el cielo; y luego viene el sexto Sello, que es la gran tribulación.

Ahora, veamos esto bien, porque hay algo bien importante que tenemos que ver. El cuarto Sello es el Sello en donde es revelado todo lo que Dios hace en este tiempo final; porque está dividido en cuatro etapas, en cuatro etapas están

divididas las... las siete edades de la Iglesia están divididas en cuatro etapas, en cuatro etapas.

Están divididas en... Porque en la siete edades de la Iglesia tenemos que ver dos cuadros: el cuadro de Dios y el pueblo de Dios, y el cuadro del diablo y el pueblo del diablo. O sea, como dice la parábola, el campo es el mundo pero hay dos clases de simiente: la simiente de Dios, que son los hijos de Dios, y la simiente del Diablo, que son los hijos del diablo, que son la descendencia de la serpiente, o sea, la cizaña; trigo y cizaña.

Entonces cuando observamos las siete edades de la Iglesia, tenemos que ver que en las siete edades de la Iglesia nos es presentado, nos es revelado, los dos cuadros; entonces, es traído como si fuera un solo grupo, pero hay dos grupos ahí; y el Señor habla a través del mensajero, habla para los dos grupos: habla para la simiente verdadera, para el trigo, y para la simiente falsa, la cizaña.

Entonces tenemos que ver que aunque parece que es un solo grupo, y que es una sola iglesia, ahí en medio de cada edad hay dos grupos: simiente verdadera y simiente falsa.

Entonces, además de eso, también tenemos que ver que para la simiente falsa, pues ha habido de parte del diablo un jinete, un caballo con un jinete; y usted encuentra que aparece ahí en la Biblia el jinete del caballo blanco (primer sello), el jinete del caballo rojo (segundo sello), el jinete del caballo negro (tercer sello), y el jinete del caballo amarillo (cuarto sello).

Ese caballo y ese jinete, ese es el anticristo, moviéndose en medio de cada edad. Pero fíjese que la siete edades de la Iglesia, en las siete edades de la Iglesia solamente se mueven cuatro caballos.

En muchas ocasiones un solo caballo, el jinete de ese caballo, cabalgó más de una edad. ¿Se da cuenta ahora? Entonces la obra del diablo en las siete edades de la Iglesia, la obra del diablo tuvo cuatro etapas: caballo blanco, caballo rojo, caballo negro y caballo amarillo, con su jinete.

Y en el último caballo, en la última etapa de la obra del diablo, en la última etapa es donde el jinete tiene nombre; porque es en la última etapa donde el diablo se encarna en el jinete; porque el jinete es el líder de la cizaña.

esta gente. Y además de ellos, súmeles 144 mil judíos más que van ahí, que son parte de esa multitud, que son parte de ese grupo que tiene que ser completado.

Ahora, usted mirará y verá que esa multitud que está debajo del altar, ellos se encuentran en otra dimensión, en la sexta dimensión, en la misma dimensión donde van los cristianos cuando mueren, van a la sexta dimensión, y pues tiene vestiduras blancas, o sea, tiene otro cuerpo, un cuerpo de la Palabra, un cuerpo teofánico, un cuerpo como el que tuvo allá el Señor cuando le apareció a Abraham como Melquisedec, era un cuerpo de la Palabra, un cuerpo teofánico, un cuerpo angelical, un cuerpo de otra dimensión.

Entonces encontramos que Juan está viendo el quinto sello, lo cual es en otra dimensión; y de pasar a esa *quinta dimensión faltaba 144 mil judíos, ¿lo vio?

Quinto sello son los que se encuentra en esa *quinta dimensión, ahora también en esa... digo, *cuarta dimensión, en la quinta dimensión se encuentran los perdidos.

En esa sexta dimensión también se encuentran los hermanos nuestros que han partido a través de las edades; a través de las edades ellos fueron pasando a esa sexta dimensión, donde tiene también cuerpo literales, cuerpos visibles, pero que no son visibles a esta dimensión, sino que son visibles a la dimensión de la sexta, y son palpables, y todas estas cosas.

Ahora, vemos que a ese grupo que se encuentra en esa dimensión, sexta dimensión, a ese grupo de escogidos de las edades, a ese grupo de la Novia a través de las edades, le falta un grupo; así como al grupo que vio a Juan allá, que les fueron dadas vestiduras blancas y se les dijo: “Esperen un poco.” A ese grupo le faltaba una parte: le faltaba los 144 mil. Al grupo de los escogidos que han muerto a través de las edades y han pasado a la sexta dimensión, les faltaba también un grupo: el grupo de los cristianos que viven en esta Tierra, que no verán muerte.

Ahora, vamos a ver entonces el cuadro completo. Fíjese, vamos a pasar... Ya vimos el cuadro de los dos profetas, vimos el cuadro del sexto sello y del quinto sello. Ahora vamos a ver el cuadro del Séptimo Sello y del cuarto sello.

Fíjese, allá en el cuadro, cuando vimos el cuadro, cuando vimos el misterio del sexto sello, vimos que el sexto sello son dos profetas, y vimos que el quinto sello son lo que

¿Qué es el quinto sello? Las almas debajo del altar., El quinto sello es todos aquellos mártires judíos que murieron en los tiempos de Eichman, Hiltler y Mussolinni y otros más; todos esos que murieron por el sólo hecho de ser judíos. Por esa causa los mataron, y ahí se cumplió lo que ellos mismos habían pedido; ellos dijeron, cuando fueron a crucificar al Señor y pidieron la muerte del Señor, ellos dijeron: “Su sangre sea sobre nosotros.” Entonces, cumpliéndose eso, Hitler los mató, y su sangre fue sobre ellos.

Entonces estos que fueron muertos por se judíos, ellos son estas almas debajo del altar que se encuentran en la sexta dimensión; ellos no están perdidos, porque ellos murieron por ser judíos, ellos eran judíos ortodoxos, ellos eran judíos creyentes en la Ley, aunque habían rechazado a Cristo; y por eso fue que les vino el juicio que les vino, porque rechazaron a Cristo les vino el juicio de ser matados como fueron matados.

Entonces en ese quinto sello, ¿quiénes están? Están los que murieron en ese lapso de tiempo durante las edades de la Iglesia, ellos estaban muriendo por ser judíos.

Ahora mire, juntamente, en ese mismo quinto sello, se encuentran los 144 mil. Aquí le fue dicho a esta multitud grande de judíos, le fue dicho:

“Y les fueron dadas sendas ropas blancas, y fueles dicho que reposasen todavía un poco de tiempo, hasta que se completaran de sus consiervos y sus hermanos, que habían de ser muertos como ellos (hasta que se completasen).”

¿Quiénes faltaban? Los 144 mil hebreos que habrán de morir en la gran tribulación. Serán matados, como fueron matados estos que murieron en los días de Hitler, Eichman, Mussolinni y otros más. Tienen ellos que esperar hasta que sean completados esos que faltan, que son... los que faltan son 144 mil, los cuales escucharán el Mensaje de los dos profetas.

¿Ahora ve usted cómo se entrelaza el sexto sello con el quinto sello? ¿Ve usted cómo ese grupo que falta ahí, de esa multitud bajo el altar, de judíos, de esa multitud bajo el altar de misericordia, ve usted que los que faltan son 144 mil?

Y esos 144 mil escucharán el Mensaje de los dos profetas. O sea, esos que faltan del quinto sello escucharán lo que viene en el sexto sello; porque el sexto sello son dos profetas, y el quinto sello son las almas debajo del altar, los que mató Hitler, Mussolinni, toda

Entonces siempre es un Papa, que se va moviendo de caballo a caballo, de etapa a etapa; entonces en el último jinete se encarna el diablo, y cuando se encarna el diablo ahí, entonces tiene un nombre, y su nombre es MUERTE, Oh, ahí hay algo, ahí hay algo.

Imagínese, también está el Jinete del Caballo blanco de Apocalipsis, que ese es Dios encarnado cabalgando, sobre el poder de la Palabra; porque el Caballo blanco de Apocalipsis 19 es la Palabra pura. Un caballo, una bestia, en la Biblia, una bestia representa un poder. Entonces Dios encarnado va cabalgando, viene cabalgando, sobre el poder de la Palabra. Un caballo blanco, puro, Y los que le siguen también van montados sobre Caballos blanco, sobre el poder puro de la Palabra de Dios.

Ahora, ya usted sabe cómo se llama, cuál es el Nombre de ese Jinete. Dice que tiene en su muslo escrito y en su vestidura: Rey de reyes y Señor de señores, el Verbo de Dios, la Palabra de Dios. Y la Palabra ¿es qué? Vida; tiene escrito por Nombre qué VIDA.

Entonces usted sabe cuál es el Nombre que tiene ese Jinete, Dios encarnado, usted sabe cuál es el Nombre; y ese Nombre es VIDA, ese Nombre es la Palabra, porque ese es el Nombre de Dios.

Ahora mire todo ese cuadro, mírelo ahora, y mírelo en el otro lado; porque ya ahora los vimos en el lado de la obra de Dios; ahora mire eso, y mírelo en el lado de la obra del diablo, y vea el jinete del caballo amarillo cabalgando, que tiene por nombre MUERTE.

¡Jaj! ¿Cómo se llamará ese último que estará ahí? Bueno, su nombre querrá decir MUERTE, y su nombre es MUERTE. No importa cómo se llame, ese nombre es MUERTE.

Pero el Nombre del Jinete del Caballo blanco de Apocalipsis 19, ese Nombre es VIDA. William Marrion Branham: VIDA. ¡Aleluya! ¡Bendito el Señor para siempre!

Pero entonces usted ve el que sigue ese Jinete que tiene ese Nombre, está siguiendo la vida, y lo que tiene y recibe es vida. Pero el que sigue el jinete del caballo amarillo, lo que está siguiendo es la muerte y lo que recibe es muerte espiritual, y luego muerte física y espiritual también en el lago de fuego.

Ahora veamos aquí unos cuantos Sellos que vamos a ver así rapidito. Vamos a ver el quinto sello, vamos a ver el sexto sello, vamos a ver el séptimo sello también, y veremos también el cuarto sello. Lo que vamos es a ver, no vamos a buscar todas las cosas que hay ahí, sino que vamos a ver el secreto de cada uno de esos Sellos; vamos a ver el secreto de cada uno de esos Sellos en algunos minutitos nada más.

Veamos qué es el sexto sello, cuál es el secreto del sexto sello. Vamos a buscarlo aquí en el Mensaje del profeta y veremos qué es el secreto, cuál es el secreto, cuál es el misterio del sexto sello.

Página 362 y 363 del Libro de los Sellos. ¿Cuál es el secreto? ¿Cuál es el misterio del sexto sello? ¿Cuál es el misterio ahí oculto? Vamos a verlo. Comenzando en la página 362, ya al final, para no leerles mucho:

“¡Aquí está! Ellos son (los dos profetas) este sexto Sello.”

¿Qué es el sexto sello? ¿Cuál es el misterio del sexto sello?

Dice:

“¡Aquí esta! Ellos son los que producen este sexto Sello. Lo descubren y lo abren; es el poder de Dios para interrumpir la naturaleza. El sexto Sello es totalmente una interrupción de la naturaleza.

¿Me entienden? Allí está el Sello. ¿Quién lo hace? Son los profetas, del otro lado del rapto (o sea después que ha pasado el Rapto, en la tribulación). Ellos con el poder y la Palabra de Dios condenarán la naturaleza. Podrán producir terremotos, convertir la luna en sangre, o hacer bajar el sol, en fin, cualquier cosa que ellos demanden, eso va a suceder. ¡Amén!

Allí lo tienen. ¿Ven cómo los Sellos se abren juntamente con las edades de la Iglesia, y cómo muestra los mártires? Y AHORA VEMOS A LOS DOS PROFETAS PARADOS ALLÍ CON LA Palabra De Dios para hacer con la naturaleza lo que gusten; y hasta pueden sacudir la tierra. Muestra exactamente quienes hacen esto, son Moisés y Elías, porque esos son sus ministerios repitiéndose.”

O sea, son Moisés y Elías, el ministerio de Moisés y Elías repitiéndose nuevamente en dos hebreos que estarán allá en Palestina en esos días, como nosotros hemos recibido, y el Señor dijo que enviaría a Elías el profeta , pero era el espíritu y

ministerio de Elías en otro hombre acá; así también el ministerio de Moisés y el ministerio de Elías estarán en dos hombres en medio del pueblo de Israel.

“¿Lo pueden ver? ¿Pueden ver lo que es el sexto Sello? Son esos dos profetas.”

¿Qué es el sexto Sello? Dos profetas. ¿Cuál es el misterio del sexto sello? Dos profetas.

“Ahora, fíjense bien y no dejen que esto les escandalice: Fíjese quiénes abrieron este Sello: Profetas. ¡Amén! Allí lo tienen. ¡Oh, hermano! ¡Estamos viviendo en el día del Águila! Ellos abrieron el sexto Sello porque tenían el poder para hacerlo. AMEN. Allí se está abriendo el sexto Sello.”

¿Ve usted quiénes son el sexto sello, qué es el sexto sello? Dos profetas. Ese es el misterio del sexto sello: Dos profetas con la Palabra de Dios para hacer lo que ellos quieran hacer. Y a estos dos profetas le seguirán 144 mil que creerán lo que ellos predicarán.

Ahora, mire. Vamos a ver ahora... Ya vimos qué era el sexto sello. Note usted que un sello se entrelaza con otro sello. Ahora vamos a ver cuál es el sello que se entrelaza con el sexto sello.

El Sello que se entrelaza con el sexto sello es el quinto Sello. ¿Qué es el quinto sello? El profeta dice que el quinto sello es un panorama en la otra dimensión, o sea, en el cielo; y nos muestra lo que ocurre en el cielo, lo que ocurre en la otra dimensión.

Ahora veamos... el quinto sello, vamos a ver qué es el secreto que tiene oculto. El quinto sello lo encontramos en Apocalipsis 6, verso 9 y 11, cuando dice:

“Y cuando él abrió el quinto sello, vi debajo del altar las almas de los que habían sido muertos por la palabra de Dios y por el testimonio que ellos tenían.

Y clamaban en alta voz, diciendo: ¿Hasta cuándo, Señor, santo y verdadero, no juzgas y vengas nuestra sangre de los que moran en la tierra?

Les fueron dadas sendas ropas blancas, y fueles dicho que reposasen todavía un poco de tiempo, hasta que se completaran de sus consiervos y sus hermanos, que habían de ser muertos como ellos.”